

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 48 - ABRIL 1994

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Coeditor

Kintto Lucas

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Luis Castro

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno, Rubén Astudillo,
Min. Relaciones Exteriores.

Rosalía Arteaga,

Ministra de Educación.

Luis Castro, UNP.

Fernando Chamorro, UNESCO.

Flavio de Almeida Sales, OEA.

Raúl Izurieta, AER.

Julio Camba, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Fernando Naranjo Villacís, FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Yenny Jaramillo

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474
CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487 - E-mail/correo
electrónico: editor@chasqui.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *Chasqui*.

COMUNICACION INTERPERSONAL

La comunicación interpersonal, muchas veces es dejada de lado por los comunicólogos, sin embargo tiene suma gravitación en las relaciones cotidianas entre las personas y en los procesos comunicacionales.

- 4 Las palabras de la realidad,
Mario Benedetti
- 7 El lenguaje de los gestos,
Martha Cecilia Ruiz
- 10 La incomunicación política,
Fernando Paulsen S.
- 12 Ceremonial y protocolo: Un
espacio para la participación,
Miguel Angel Tréspidi
- 16 Agencias de matrimonio:
intermediarias en la
comunicación,
Mónica Rector
- 18 Los supersecretos de
nintendo: Los jóvenes se
incomunican,
Margarita Ferro



PERIODISMO INVESTIGATIVO

A pesar de los riesgos que implica el periodismo investigativo, muchos profesionales de América Latina no dudan en practicarlo, escudriñando muchas veces en temas que de no ser por ellos permanecerían ocultos.

- 21 ¿Importa un iceberg afuera
cuando el barco está en
llamas?,
Daniel Samper Pizano
- 24 Denunciar, deshacer
entueros...,
Fernando Checa
- 30 Testigo y protagonista de la
historia,
Kintto Lucas
- 32 La lucidez es la herida más
cercana al sol,
Juan Manuel Roca
- 33 Ubicarse "aquí y ahora",
Lautaro Ojeda



CONCURSO DE PERIODISMO INVESTIGATIVO CHASQUI

El concurso Chasqui tuvo importante repercusión en América Latina con la participación de profesionales de todo el continente. En esta edición se presentan los primeros premios.

- 40** El maltrato infantil: un monstruo de mil cabezas,
Miriam Bautista González
- 46** Desarrollo y medio ambiente: La opción municipal,
Gustavo Isch Garcés
- 51** Crisis hospitalaria en Costa Rica,
Milena Fernández Morales

ENTREVISTAS

Los tres entrevistados en esta edición, *Juan Padrón, Paolo Gasparini y María Ester Gilio*, son comunicadores que se han destacado ampliamente en América Latina. Ellos brindan sus experiencias en diálogos de alto nivel.

- 61** Juan Padrón y los dibujos animados: Un humor más que blanco... transparente
Paquita Armas Fonseca
- 65** Paolo Gasparini y la fotografía: "Para verte mejor América",
Valeria Rodríguez

- 67** Con María Esther Gilio, preguntando a la preguntona,
Anibal Paiva



NUEVAS TECNOLOGIAS

- 71** Red de noticias vía satélite, Diógenes y el reto de América Latina,
Thomas Nell
- 75** Transmisiones vía satélite,
Charles Morrow
- 77** Desde Moscú vía electrónica,
Peter Waterman

- 79** Hacia la TV de alta definición,
Antonio Montalvo
- 82** ¿Aldea global o aldea local?
Carlos Eduardo Colina
- 85** AVISOS
- 91** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 93** UNICEF
- 99** RESEÑAS

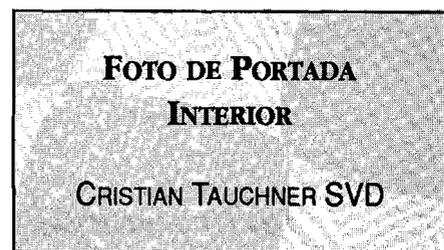
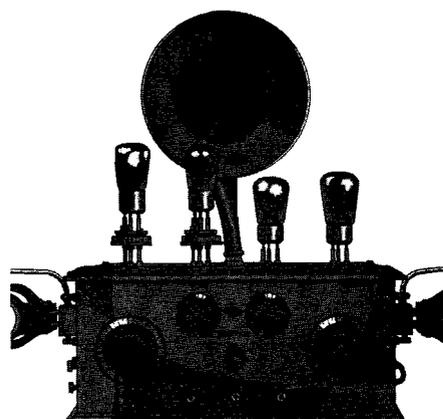
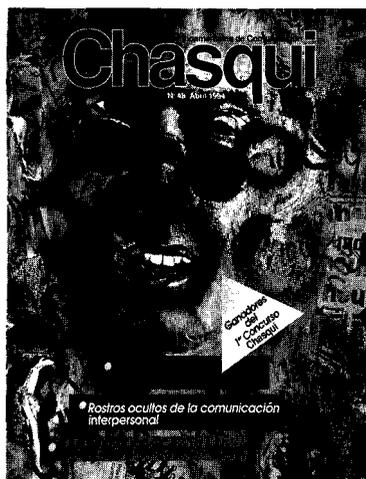


FOTO DE PORTADA INTERIOR

CRISTIAN TAUCHNER SVD



NUESTRA PORTADA

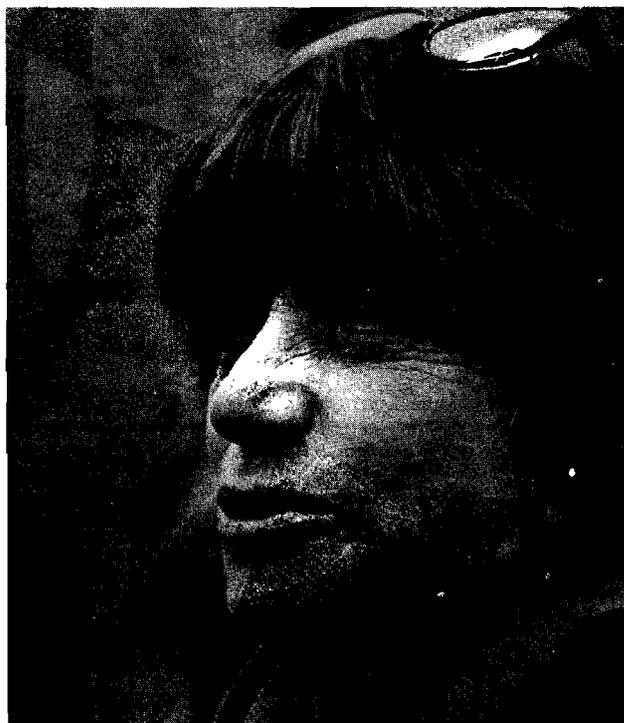
Sin título. Acrílico sobre papel de Yenny Jaramillo, 1.77 x 1.30.

La autora es ecuatoriana y su obra ha sido expuesta en diversas exposiciones nacionales e internacionales.

Taller: Záparos 145 y Av. Florida.
Telf. 435 - 515. Quito - Ecuador

Fotografía: Kira Tolkmint

Periódicos argentinos como La Opinión, Crisis, El Periodista, Clarín, Acción, Página 12 y El Porteño, y los vernáculos Marcha y Brecha, entre otros, han publicado las notas de esta abogada que hubiera querido ser arquitecta y que hace veinte años dejó la profesión para dedicarse al periodismo. "Trabajar en periodismo es un placer enorme. Es como un regalo de Dios, que no sé si existe, pero si existe es un regalo suyo encontrar que a uno le guste tanto", dice María Esther Gilio y, por supuesto comparto su pasión.



Con María Esther Gilio

Preguntando a la reguntona

Munido de un puñado de preguntas, me dispuse a entrevistar a la periodista uruguaya que se ha destacado precisamente en ese género. Confieso que no poco preocupado ¿Cómo ir metiendo mis preguntas en una charla con esta mujer a quien solo conocía a través de varios textos que me la mostraban como una conversadora con "boliche"? Sin embargo, el encuentro fue fluido, sin baches ni subtítulos.

ANIBAL PAIVA, uruguayo. Periodista. Colaborador de las revistas *Mate Amargo* y *Brecha* de Uruguay.

"Me inicié en el periodismo por casualidad -dice María Esther-. Yo no sabía, no tenía la menor idea de que podía ser periodista. Era abogada, pero mi profesión nunca me gustó mucho".

No ejerce la abogacía desde 1972, cuando se fue del Uruguay, primero a París, "donde con Labrousse formamos un Comité de ayuda a los presos políticos". Después se trasladó a Argentina y volvió a hacer periodismo en 1973 para *La Opinión*. En el país vecino recorrería "mil redacciones" y conocería "a media humanidad del periodismo, mucha más que acá" según cuenta.

"Si lo que hago hoy está bien -comenta-, lo de aquella época estaba igual o incluso mejor. Entonces yo escribía con más tiempo, eran cosas más trabajadas. No es que ahora haya dejado de ser cuidadosa al escribir, pero actualmente hago periodismo para acá, para Buenos Aires... no es lo mismo".

¿Cuándo se inició? ¿Fue en *Marcha*?

Empecé más o menos en el 66 en *Marcha*. En realidad lo primero que hice fue para *La Mañana*. Allí, un amigo, José Carlos Álvarez -quien hacía la página

Al pie de las letras con Benedetti-, me pidió una nota sobre Alfredo De Simone, porque yo siempre hablaba de ese pintor que me gustaba mucho. Pero en lugar de una nota crítica -crítica de pintura no sé hacer-, hice una nota periodística. Fue lo que me salió, sin saber muy bien qué era lo que estaba haciendo. Cuando Quijano la leyó, me mandó llamar. Quería que hiciera una entrevista para *Marcha*. Yo le dije: "No, yo no puedo hacer periodismo, hay que hacer las cosas de un día para otro y estuve como un mes para escribir la nota de De Simone". Pero, movida por la curiosidad, le pregunté a quién quería que entrevistara. "Si no me dice que la va a hacer, no le cuento", me contestó. Y yo "Cuénteme, cuénteme", y él que no quería contarme. Al final accedí. Era una entrevista a Gonzalo Fonseca, un pintor nuestro que había llegado de Nueva York. La hice en dos días. Salió bien.

¿Siempre entrevistas?

Y es lo que más sé, o mejor dicho mi experiencia grande es esa. He dado clases de entrevista muchas veces. Me han llamado de Córdoba, Rosario, Buenos Aires, para seminarios; he enseñado acá en la Universidad Católica y siempre sobre entrevista que es lo que yo puedo aportar como enseñanza. Sé hacer otras cosas pero tal vez no sabría enseñarlas.

Conozco periodistas que dicen que la entrevista publicada pregunta y respuesta, es una forma cómoda de desembarazarse sencillamente del trabajo. ¿Usted que opina?

Y... no sé. A mi me resulta muy cómodo. A lo mejor tienen razón. Pero creo que independientemente de que sea una forma cómoda de trabajar, las preguntas y respuestas nunca se publican exactamente tal como fueron. Hay que saber seleccionar, darle liviandad, ligereza y al mismo tiempo interés, lo que a veces no es tan fácil. Hay que saber qué cortar, qué decir y cuándo decirlo. Hay que componer, decir en qué lugar tiene que ir cada cosa, de repente lo del final al principio... Además es muy divertido leer una entrevista, tiene aire, y no solamente en lo que se dice, sino también en lo gráfico. En cambio, cuando te encontrás con un texto que es una masa oscura, te da pereza meterte a leerlo. Claro que hay gente que le interesa la cosa más

profunda, a la que con la entrevista es más difícil llegar aunque por supuesto, se puede llegar, no quiero decir que la entrevista necesariamente deba ser frívola.

Hay personas difíciles. Por ejemplo, he leído varias entrevistas tuyas con Onetti, publicadas en *Marcha*, en *Crisis* y en *Brecha*, y a veces reflejaban una lucha discursiva entre ambos.

Claro. Pero eso para mi era muy divertido. No es que Onetti me resultara difícil. Lo que pasa es que con él siempre tuvimos, durante la entrevista, como una especie de actitud de pelea, de competencia, que no es totalmente veraz. Hay mucho afecto con Onetti, mucha comprensión y mucho conocimiento mutuo. El me tomaba un poco el pelo y yo también se lo tomaba a veces y esa era la dinámica de la entrevista

Tal vez es por eso que en las entrevistas que usted hace la figura del periodista también queda en primer plano

Yo no sé si quedo en primer plano. Lo que trato es que el lector se divierta con lo que lee, se interese en lo que lee. Espero no quedar en primer plano, pero si quedo... -se interrumpe un instante y ríe- me lo debo merecer.

¿Cree que las entrevistas representan realmente al entrevistado o una visión que de él tiene el periodista?

Pienso que representa la visión que tiene el periodista. Todas las cosas que pasan a través de un ser humano, pasan a través de la subjetividad de ese ser humano. El objetivismo no existe. Uno siempre selecciona.

¿Si la entrevista es una recreación del entrevistado a través de la visión del periodista, ¿cuánto hay de ficción en ella?

Como en toda creación hay ficción. Además no es solamente lo que yo veo en el otro, porque ¿dónde está el límite entre lo que veo y lo que imagino? A partir de lo que uno ve, uno imagina.

Entonces hay ficción. Hace poco mandé a Buenos Aires una entrevista que me dieron de *Clarín* -dice mientras

RINGO EL BOXEADOR

"(...) ¿Usted es la uruguaya? ¿Así que quiere hacerme un reportaje en casa de mi vieja? ¿Sabe una cosa? Eso fue lo que más me gustó. Eso... que quiera conocer a la vieja. Venga, tengo la cachila afuera".

La cachila, un Mercedes sport blanco tapizado en cuero negro, podía, sin desmedro, integrar las ensenñaciones del Emir de Kuwait. Ringo se acercó y le palmeó el capot con aire tierno. "Seis millones" -dijo- "¿De dólares?" -pregunte distraída. "Ah, no! Pero usted está loca..." y acercándose con mirada interrogante: "Dígame, ¿es buena periodista usted?"

"Por qué? ¿Solamente se entrega a los buenos? - pregunte. "No... pero como además es mujer... Suba".

-Quédese tranquilo... mis amigas dicen que soy buena...

-Mis amigos también, pero yo tengo...

-Sí, muchas copas y medallas para demostrarlo.

- Y empresarios que me pagan cualquier plata.

-Un millón...

- ¡Un millón! Por un millón no levanto este dedo. Quince, veinte millones por una pelea. Hace poco gané en una noche veintiséis millones -dijo; y se quedó mirando la cara que yo ponía. Para no decepcionarlo abrió la boca extasiada: 'Ah...!'

- ¿Vio? - dijo y pegó un frenazo que me tiró contra el parabrisas.

- Ringo... no se olvide que aquí dentro hay un campeón...

Sonrió. - Yo manejo rápido. ¿Tiene miedo? Este auto da más de doscientos ¿Por qué no empieza con las preguntas?

- ¿Qué cree que estuve haciendo hasta ahora?

Volvió a mirarme con expresión desconfiada. "Será buena periodista usted? (Fragmento de *Aquí Ringo Bonavena, 93 kilos* en *Protagonistas y sobrevivientes*, Montevideo 1968)

busca entre unos papeles-. En una parte, Hebe Huart, la entrevistada, está diciendo algo; de repente yo pongo una rayita y comento: dice Hebe con esa sonrisa a medio construir con la que parece querer decir 'No sé, tal vez lo que digo es idiota'. Una sonrisa que impulsa al otro a decirle amablemente 'Pero no, no. Es interesante lo que dice. Pero uno no llega a decirlo porque de inmediato se da cuenta de que si bien ella duda de su propia inteligencia, también duda de la nuestra y además, otra vuelta de tuerca, nada de eso tiene importancia para ella". Yo estoy no solamente hablando de su sonrisa y sus palabras, estoy suponiendo cinco cosas, una tras de otra, y en eso hay ficción. Yo creo que corresponde a una realidad, pero no puedo asegurarlo.

¿Qué opina de Orlana Fallaci?

Es una buena entrevistadora, sin lugar a dudas. En general me gustan más las entrevistas realizadas por mujeres que las hechas por hombres. Como que las mujeres pueden, a través de pequeños detalles, concluir

y sacar consecuencias importantes sobre las personas que entrevistan, sin tender a grandes generalizaciones, a las grandes panorámicas.

¿A qué atribuye esa cualidad?

Pienso que tenemos una vieja tradición de ponernos al servicio del otro; aunque nos resistamos a esa actitud, tenemos como una capacidad de hacerlo. Quien entrevista está para preguntar qué piensa otro sobre un asunto, lo cual corresponde más a un actitud muy vieja de las mujeres, que aunque ahora la estamos dando vuelta, de cualquier manera quedan rastros de eso en nosotros.

¿Ha recibido algún tipo de censura o presión?

Nunca. Tuve esa suerte. Cuando ha habido censura, fue autocensura. En la Argentina de la época de los militares había que escribir con cuidado porque si no... no escribías más, te paralizaban la mano, o te ibas a escribir al cielo o al infierno. Yo me censuraba poco, porque en general hacia cosas culturales. Recuerdo que algunas veces pensaba "Esto no lo puedo poner". Pero censura no. Lo que pasa es que nunca me meto en diarios donde sepa que existe eso.



Caricatura Ulises Culebro, El Mundo, España

Con Onetti teníamos una actitud de pelea



¿Cómo hubiera encarado una entrevista con María Esther Gillo?

- Como la estás encarando tú.

¡Eso no vale!

- ¡Cómo "no vale"! -riendo-

¿Qué se hubiera preguntado?

Hay una pregunta que siempre me hacen y que tu no la hiciste: ¿Qué tipo de entrevistado me gusta? No me gusta el entrevistado muy culto, aunque le pueda sacar mucho jugo

¿Culto en qué sentido?

Alguien con mucha formación. Para mí la mejor comunicación se da con la gente más inocente, con la gente que no está marcada por una formación universal, pero que está marcada por su cultura cotidiana, su cultura de vida. Por la gente ligeramente marginada.

A veces me preguntan: "¿Te hubiera gustado entrevistar al Papa?", por ejemplo. Realmente me interesa poco entrevistar a los grandes hombres de la historia. Si lo tengo que hacer, lo hago, y trato de hacerlo lo mejor posible, pero me gustan más los seres más simples, que no han sido marcados por las universidades.

Siempre digo que el personaje más importante de todos los que entrevisté fue una mujer analfabeta del nordeste brasileño. Dijo cosas maravillosas. La encontré hace veinte años en Irecé, en el centro del estado de Bahía. Junto a su familia -su marido y tres hijos- se dirigía hacia Paraná, un poco caminando, un poco en camiones... Llevaba recorrida una distancia enorme y le quedaba otro tanto para llegar a su destino. Ella me empezó a describir Paraná, lo que ella imaginaba iba a encontrar en Paraná... Para mí es inolvidable -rememora María Esther y se le entrecorta la voz-. La ilusión la llevaba a ella y su familia a caminar y caminar miles de kilómetros para llegar a ese lugar donde creía que los árboles en las calles tenían frutos... De esa mujer no me olvido más.

Por eso me gustaría largarme por los caminos de América a entrevistar gente, mineros, campesinos... Alguna vez lo voy a hacer ¡aunque sea con bastón! -finaliza María Esther y esboza una sonrisa que es toda una certeza. ●

CHE BANDONEON

Tres noches tuve que esperar para hablarle de lo que quería. No era fácil. Siempre ocurría lo mismo. El decía: "Si, si, mi querida, siéntese". Y me tomaba del brazo para que me sentara. Yo me sentaba y esperaba. Con todas mis preguntas escondidas en la manga: "Usted admira a Di Sarli; ¿por qué? Y después, cuando el humo fuera más espeso y la noche más adulta: "¿Y Piazzolla, Piazzolla? Pero ¡mi Dios!, siempre a esa hora dejaba escapar un brillo muy breve de entre los ojos finos como una raya y me decía: "Está bien, todo está bien. Lo que importa es esto". Y movía las manos. "Esto, esto". Yo trataba de anotar en mi memoria "esto".

"Esto" eran las sombras silenciosas en las mesas la gente que apretaba al pasar su brazo, el amor que incontenible lo anegaba. "Esto" era también yo, como una cámara ansiosa, con toda la pupila abierta para no perder una sola imagen, un solo movimiento de sus manos; mullidas, chicas, lentas, acanicando el vaso empañado y frío. (..)

- Me gustaría que me contara como hace... si el tema se le ocurre de golpe... cómo.

- No, no, no. Yo nunca puedo escribir música por escribir. Preciso una letra primero. Una letra que me guste, entonces la mastico, la aprendo de memoria. Todo el día la tengo en la cabeza. Es como si la fuera envolviendo en la música. Es muy importante para mí lo que dice la letra de una canción. Por eso me gustaban las letras de Manzi. Eramos como hermanos con una sensibilidad muy parecida... el mismo amor por el teatro...

- ¿El teatro?

- Si, si usted me preguntara dónde quiero que me agarre la muerte le contestaría: en el teatro. Cuando Manzi dirigía yo iba viviendo toda la obra paso a paso. Hablábamos horas por teléfono. Yo conocía sus películas antes que nadie. Nos entendíamos sin palabras. Nos mirábamos y uno ya sabía lo que quería decir el otro. En la amistad y el amor. Ese es el único idioma.

Y se quedó callado. Con los mismos ojos ausentes que ya le conocía y acariciando un vaso que no sé como había llegado a sus manos. Sentí que me apretaban el brazo y me volví. Era alguien que andaba revoloteando por alrededor nuestro, pero que yo no conocía. Me dijo rápidamente, en un murmullo:

- ¡Cuidado! ¡Va llorar! -y luego-: "Che Gordo, vamos. Ya te toca".

El dijo entonces:

- Espéreme, pero para hablar de cualquier cosa, ¿eh?... de Montevideo.

Me quedé sentada, mirándolo entrar a la sala. Escuchando las inflexiones cariñosas de voces que decían: "Gordo", "Gordito", "Pichuco". Escuchando luego el silencio. Por el silencio supe que había llegado al escenario, y cuando éste creció y se hizo espeso, que había tomado el bandoneón y cerrado los ojos. (Fragmento de un texto recogido en *Protagonistas y sobrevivientes*, Editorial Arca, Montevideo 1968)